



## PRÓLOGO CON CASCO

Alberto Monteagudo

“VOLVIENDO A LAS FUENTES” Pág. 13 a 16

*“Che codesta cortese opinione tisia in mezzo de la testa.”  
“Que esta cortés opinión te sea clavada en medio de la cabeza”  
Dante*

Nuestros Padres antiguos llamaban “prólogo galeato” a lo escrito como prólogo en defensa propia, o mejor aún, en defensa de la Iglesia.

Esta palabrita la inventó San Jerónimo. Por aquí ahora, quizás no sea necesaria. Pero por el andar histórico del Cursillo no cae tan mal.

Lucha heroica fue siempre el Cursillo.

Antes y después, lo fue siempre al principio y los guerreros usaban defensas, y en la cabeza llevaban cascos duros.

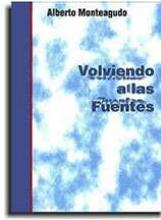
Leí, ya hace un tiempo, algo sobre la vida de uno de los iniciadores, Monseñor Hervás, y quiero traer alguna de sus expresiones que considero que son como si una luz nueva repitiera el Cenáculo de Pentecostés.

En diciembre de 1949 Hervás habla con palabra inspirada a los autores y actores: “Al oír lo que de vuestros Cursillos he sabido, diría que en la grandiosa peregrinación a Santiago, robasteis la espada del Apóstol, para producir un desgarrón en el manto del cielo, por donde desciende a torrentes la Gracia Divina de la juventud”.

Me falta saber el tono de voz y el encanto.

Arriesgadas expresiones; hay oculto evidentemente un lenguaje guerrero y hay luchadores que andan desgarrando el cielo porque se necesita.

Desde aquel Cursillo que se celebrara en Cala Figuera del 20 al 23 de agosto de 1944, con todos los elementos esenciales propios del Cursillo actual, surgieron otros en 1946, 1947 y 1948 (informe del Secretariado Nacional de



España al G.E.T., y que fuera publicado en su boletín de marzo de 1996 por el referido Grupo Europeo de Trabajo).

Andando los Cursillos, llegaron al 7 de enero de 1949, 1er Cursillo oficial, y por ello, numerado.

Siempre importó más la convicción que la idea. Siempre más el amor que los supuestos.

Y al haber combates también es signo de afirmaciones, y Hervás expresó: “Bendigo a los Cursillos con las dos manos”, y la juventud exclamó “Adelante”.

Otra vez dijo y dijeron: “A veces pienso que anda en contra el demonio”; y en otras alegó: “En cada momento nos ayudó la juventud, no tanto en ser respetuosa, sino también combativa y continuadora a creer más en la vida, que en las palabras”.

Seguro que había mucho más que combatir para hacer brillar el Cursillo. Las palabras son claras y selladas de Verbo Divino.

Quizás con estas palabras de Hervás dichas en los orígenes, hemos querido dar una entonación a nuestro Movimiento y poner acento en su médula nueva y espiritual –quizás así vale la pena–. Los orígenes no pueden olvidarse. Como las organizaciones de otras órdenes, hay que saber como han nacido y con qué firmeza y detalles especializados se engalanaron.

Hervás bendijo la obra y bendito Dios, como lo tentó. Apostó por los laicos y con lo suyo aportó dinamismo en el campo del apostolado seglar de todo el mundo.

Confianza absoluta en el diálogo, en clima y orientación pastoral.

Convergencia en un mismo grupo. Cambio revolucionario e improvisador.

Novedad absoluta. La vida de la Gracia experimentada personalmente. La fuerza transformadora en cada uno.

“Así son los Cursillos –dice Eduardo Bonnín–. Un encuentro personal, hondo, radical de cada uno consigo mismo, a partir del cual será posible el encuentro con los hermanos y con Cristo, de lo que se deduce que queda fuera de área cualquier circunstancia que no ayude a concentrarse y a dirigir la mirada al interior de sí mismo.” (A los Secretariados Nacionales que integran el G.E.T. agosto’96).



Los Cursillos de Cristiandad deben reconocerse, como un hombre a sí mismo, y por ello tratarse como lo que es: algo muy valioso para Dios.

Se trata de algo así como un árbol de las parábolas de Cristo, en vista de fruto bueno y abundante.

Comenzar cómo debe plantarse el árbol. Buscar buena semilla, cómo se la debe tratar, esperar sin dejar de acompañarla, y ver si llega a su florecer.

No así no más, como para llegar a un arbolito de adorno, donde se pueden colgar lucesitas y donde cualquiera pueda acercarse y poner lo que le parece. No. Lo que se requiere es un árbol que llegue a maduro, a su hechura, donde crezca la cepa y se haga la copa, y vengan las aves del lugar a buscar refugio, vibrar en cantos y poblarse de nidos y de vida.

Naturalmente habría mucho más para decir y es lo que realiza el bendito Movimiento de Cursillos siempre y a doquier donde ahora continúan “en favor de la energía espiritual que suscitan cuando se realizan con fidelidad al Carisma Fundacional” (Documento de L 24 de octubre de 1996 del Secretariado Diocesano de Palma de Mallorca, emitido para hacer constar que “los Cursillos mixtos son contrarios a la misma esencia, finalidad y método de los Cursillos de Cristiandad.”)

El Cursillo no es fácil ni ligero.

El Cursillo es bravo, recio y generoso, hendido de fe y amor; donde cuajó redondo, se aferra para siempre.

Por otra parte, el Cursillo vino unos días antes que el Vaticano II; entonces también se empuñó la espada del Apóstol y se desgarró el cielo, y la Gracia llovió generosa.

En lo que hemos vivido también nosotros tenemos ganas de decir: Hervás, cuan experimentado en luchas, siempre vibrará tu espíritu luchador.

Cristo te dejó dicho con sus palabras raras: “No vine a traer paz, sino guerra”.

Esa gran arma de meditación y oración, el Rosario, tiene Misterios de Cristo y no se cambian: Gozosos, dolorosos y gloriosos.

El Rosario es así. La Iglesia, así. Nosotros así.



El Rosario no se pierde. Siempre en uso, combinado. Siempre igual y victorioso.

Terminamos estas líneas del prólogo; pobres, pero con ganas.  
¿Para qué? Para Gloria de Dios y sus hijos del Cursillo. Los de acá, de Argentina, y de otros lados también. Amén.

Padre Luís Martino. S.D.B.